



EL

DOMINGO

día del Señor

VI DOMINGO DE PASCUA

FE DE ERRATAS

Estimados lectores: el evangelio de este domingo, en la versión impresa de **El Domingo y La Liturgia Diaria**, no corresponde. En esta versión digital, presentamos el texto correcto de Jn 15, 9-17.

Pedimos disculpas por el inconveniente ocasionado.

Permanecer en su amor

La segunda lectura del día de hoy nos ayuda a la comprensión del misterio de Dios, del único Dios, del Padre de Nuestro Señor Jesucristo, a quien se puede conocer porque Jesús, el Hijo encarnado, lo ha revelado. Si desde la filosofía o fenomenología de la religión muchos entienden a Dios como el Totalmente Otro, el Tremendo y también Fascinante, el Ser Supremo a quien respetar y temer, desde la fe cristiana conocemos que Dios es Amor. Gracias a Jesús de Nazaret, a su enseñanza, actuación, su muerte y resurrección, conocemos el amor de Dios y confesamos que Dios es Amor, como lo hace el autor sagrado. La confesión de fe en Dios Amor impele a vivir en el amor, pues quien experimenta a Dios y cree en Él, ha de amar. El amor acredita al cristiano. Es el amor concreto, que se muestra en la vida cotidiana, que es modo de vida.

El texto del evangelio, tomado del *sermón de despedida*, que aparece en el evangelio de Juan después de la última cena de Jesús, transmite una seria recomendación del Señor antes de su muerte: «Como el Padre me

ha amado así los he amado yo. Permanezcan en mi amor». La fe surge de la experiencia de ser amados por Jesús, fue así para los discípulos de la primera hora y lo es para los cristianos de todos los tiempos. Dicha experiencia de amor se entiende mejor desde la contemplación del Crucificado, pues se comprende entonces que «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos». Jesús, muriendo para unir íntimamente con Dios a los seres humanos, enemistados con el Señor por el pecado original, muestra que el amor es entrega generosa e ilimitada. Quienes creemos en él hemos de permanecer en su amor, es decir, amarle a él y aprender a amar al Padre y a los hermanos como él, venciendo toda tendencia egoísta.

Permanecer en el amor de Jesús es dejarse conducir por el Espíritu para, desde la oración, nutrir el encuentro vital con Jesús y con el Padre. Como consecuencia de ese ejercicio de fe y amor, el cristiano se vuelca al amor concreto a los hermanos, como Jesús, realizando el bien siempre y a todos. Viviendo así, practicando la caridad activa, la vida fructifica se cumple la misión recibida de Jesús, y en el cristiano nace la alegría, pues vivir como Jesús es lo que da plenitud a los profundos anhelos humanos, aunque quizá los seres humanos no nos demos cuenta de ello.

MOMENTO PERSONAL

¿Me siento amado por el Señor? ¿Ese amor me mueve a amar a los demás, a vencer mis egoísmos?

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz

VI DOMINGO DE PASCUA - Ciclo "B" - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy, sexto domingo de Pascua, la liturgia se centra en el amor. El amor por el cual Dios nos crea y luego nos da a su propio Hijo para salvarnos. El amor por el cual Jesús entrega su vida por nosotros: "Nadie ama más que el que da la vida por sus amigos". Ese amor es tan grande que Jesús lo compara con el amor entre el Padre y el Hijo. El Señor hoy nos declara su amor por nosotros y nos pide que permanezcamos en su amor.

RITO DE ENTRADA



Antífona de entrada

Cf. Is 48, 20

Anúncienlo con gritos de júbilo, publíqueno y proclámenlo hasta el confín de la tierra. Digan: «El Señor ha rescatado a su pueblo». Aleluya.

Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con fervor sincero estos días de alegría en honor del Señor resucitado, para que manifestemos siempre en las obras lo que repasamos en el recuerdo. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA



1ª Lectura

La proclamación del Evangelio es una gracia para todos los hombres de esta tierra y no hay lugar para marginar a nadie. El apóstol Pedro tuvo que realizar ese aprendizaje y la Iglesia lo hizo con él.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

10, 25-26. 34-35. 44-48

Cuando iba a entrar Pedro en casa del centurión Cornelio, salió éste a su encuentro y se echó a sus pies a modo de homenaje, pero Pedro lo alzó, diciendo: «Levántate, que soy un hombre como tú». Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea». Todavía estaba hablando Pedro, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los paganos. Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?» Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (97)

R. El Señor revela a las naciones su salvación.

– Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. / **R.**

– El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad a favor de la casa de Israel. / **R.**

– Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen. / **R.**

2ª Lectura

La vida del cristiano es una experiencia de ser amado radicalmente por Dios en Cristo y ello lo impulsa a descubrir que la existencia sólo puede darse por medio de Él.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

4,7-10

Queridos hermanos: Amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 14, 23

Aleluya, aleluya. El que me ama guardará mi palabra —dice el Señor—, y mi Padre lo amará, y vendremos a él. **R. Aleluya.**

Evangelio

La dinámica de permanecer en Cristo es un llamado constante a vivir en su amistad, desde la cual elige y envía a ser testigo de ese amor para los hombres y mujeres de esta tierra.



Lectura del santo Evangelio según san Juan

15, 9-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así los he amado yo; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer, todo lo que he oído a mi Padre. No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los he elegido y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto dure. De modo que lo que pidan al Padre en mi nombre él se lo concederá. Esto les mando: que se amen unos a otros».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Hermanos: Dirijamos a Dios Padre nuestra oración y, unidos a Jesús, como los sarmientos a la vid, pidamos ser testigos de ese amor en el mundo. Respondemos:

R. Señor, que seamos testigos de tu amor.

1. Para que toda la Iglesia –el Papa, los obispos, los presbíteros, los diáconos, los laicos— hagamos efectivo el mensaje de amor del Hijo de Dios y que sepamos testimoniar su amor a todos los hermanos. Roguemos al Señor. / **R.**

2. Para que, junto a Cristo, atendamos a los pobres, a los enfermos, a los que sufren dolor de cuerpo y alma, a los alejados, a los solitarios y ellos descubran, a través de nuestra preocupación y cariño, el inmenso amor que Dios tiene por cada uno de nosotros. Roguemos al Señor. / **R.**

3. Para que el amor que Cristo tiene por nosotros transforme nuestros corazones de piedra en corazones de carne y cada día seamos más solidarios y fraternos con todos aquellos a quienes Dios pone en nuestro camino. Roguemos al Señor. / **R.**

4. Por todos los pueblos que hoy se encuentran en guerra; para que tú, Padre Santo, cures del odio y egoísmo a todos los corazones que impulsan los conflictos y muy pronto en todo el mundo podamos darnos un abrazo de paz. Roguemos al Señor. / **R.**

5. Por todos nosotros aquí reunidos para celebrar esta Santa Eucaristía; para que el sabernos amados por Dios colme nuestros corazones de alegría para compartir con los que nos rodean y necesitan. Roguemos al Señor. / **R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Escucha, Dios Padre Nuestro, estas plegarias que te hacemos en nombre de nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA



Oración sobre las ofrendas

Suban hasta ti, Señor, nuestras súplicas con la ofrenda del sacrificio, para que, purificados por tu bondad, nos preparemos para el sacramento de tu inmenso amor.

Antífona de comunión

Cf. Jn 14, 15-16

Si se aman, guardarán mis mandamientos, dice el Señor. Y yo le pediré al Padre que les dé otro Paráclito, que esté siempre con ustedes.

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos has renovado para la vida eterna, multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual e infunde en nuestros corazones la fortaleza del alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA EN LA SEMANA



VI SEMANA DE PASCUA - 2ª del Salterio

6 L FERIA. Hch 16, 11-15; Sal 149, 1-6.9; Jn 15, 26—16, 4

7 M FERIA. Hch 16, 22-34; Sal 137, 1-3. 7-8; Jn 16, 5-11

8 M FERIA. Hch 17, 15.22—18, 1; Sal 148, 1-2.11-14; Jn 16, 12-15

9 J FERIA. Hch 18, 1-8; Sal 97, 1-4; Jn 16, 16-20

10 V FERIA. *San Juan de Ávila (ML)*. Hch 18, 9-18; Sal 46, 2-7; Jn 16, 20-23

11 S FERIA. Hch 18, 23-28; Sal 46, 2-3.8-10; Jn 16, 23-28

Jesús, modelo de comunicador

La fe cristiana se fundamenta en un Dios que nos habla de forma cercana. En Éx 33, 11 dice: "Yahvé hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo". Por eso, la comunicación es parte constitutiva del cristianismo. El arte de la comunicación efectiva radica en la habilidad para expresar ideas de manera clara y persuasiva, implica no sólo transmitir información, sino también comprender las necesidades y perspectivas de los receptores. Requiere un equilibrio entre la claridad en el lenguaje verbal y no verbal, la empatía para adaptarse al contexto y la capacidad de escuchar con atención.

En ese sentido, Jesús de Nazaret es el modelo del comunicador cristiano o, mejor dicho, el arquetipo, ya que los atributos que debe tener un comunicador derivan de Jesús, su fuente original, que se revela como la "Palabra hecha carne" (Jn 1, 14), enfatizando la importancia de la comunicación de Dios con el hombre, no sólo a través de textos sagrados, sino, a través de una Persona. En Mt 13, 34 encontramos que "sin pará-



bolas no les hablaba", destacando cómo utilizaba historias sencillas, pero profundas, para transmitir sus enseñanzas sobre el Reino de Dios.

Los gestos compasivos de Jesús quedan plasmados en Mc 1, 41, cuando "movido a compasión, extendió la mano y tocó" a un leproso, comunicando no sólo sanidad física, sino también aceptación y acogida. En Jn 13, 5, durante la Última Cena, Jesús realiza el acto humilde de lavar los pies de sus discípulos, un gesto simbólico que comunica servicio y humildad.

Las acciones de Jesús respaldan sus palabras, como se evidencia en Mt 9, 35, donde "recorrió todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, pre-

dicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia". Este pasaje refleja la coherencia entre su enseñanza y su actuar, revelando un mensaje respaldado por acciones concretas.

En Mc 2, 17, Jesús proclama: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores". Esta declaración resume su mensaje de redención y perdón, revelando la esencia de su comunicación o Evangelio (Buena Noticia). Así, a través de palabras, gestos y acciones, Jesús se presenta como un comunicador integral, trascendiendo las barreras y prejuicios para ofrecer un mensaje de amor y gracia.

Luis Eduardo Breña Solano
Centro Bíblico San Pablo